Num. 180.

EL DIABLO ESTA EN GANTILLANA.

COMEDIA FAMOSA,

DE LVIS VELEZ DE GVEVARA.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

El Rey Don Pedro.	*Don Sancho.*	*Dos Alcaldes.*
Don Lope Sotelo.	*Don Garcia.*	*Doña Eſperança.*
Perafan de Ribera.	*Don Alvaro.*	*Doña Maria de Padilla.*
Don Juan de Ribera.	*Rodrigo, lacayo.*	*Leonor, criada.*

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Sale el Rey Don Pedro, Don Lope Sotelo de noche, Don Sancho, Don Garcia, y Don Alvaro.

guno quede conmigo,
es D n Lope Sotelo.
Varſe todos.
Lop. A'go de nuevo rezelo.
Rey. L pe. *Lop.* Señor.
Rey Sois mi amigo?
Eſclavo de vueſtra Alteza
apenas merezco ſer.
Rey Don Lope, yo he meneſter.
Lo. Què, ſeñor? *Re.* Vueſtra cabeza.
Lop Mi cabeza? *Rey.* No os turbeis,
que en vueſtros ombros la quiero;
porque deſta ſuerte eſpero,
que mejor me ſervireis;
que mejor brazo, y eſpada
de Galicia no han ſalido,
honrando contra el olvido
vueſtra dulce patria amada,
y la Chriſtiana cuchilla
contra el Moro eternizando;
pero eſto aparte dexando,
como dexais a Sevilla?
Lop. Buena, ſeñor, y quexoſa
de que aſsi la aborrezcais,
mucho menos que eſtimais
ſu fabrica generoſa.
Y aquel rio, en quien mirando
ſu viſtoſa mageſtad,
es Narciſo la Ciudad,
pues ſin razon deſpreciando
la maravilla Africana,
del Alcazar que vivìs,
los Veranos os venìs
à paſſar a Cantillana.
Pero con todo, Sevilla
ſiente vueſtra auſencia aſsi.
Rey. Como eſtas noches, dezid,
Don Lope, eſtà la Almenilla?
Lop. Llena de barcos, y gente.

Rey.

Rey Brabas damas. *Lop*. Muchas ay
entre estopilla, y cambray;
mas pobre del que està ausente
con la mas firme muger,
aunque su amor mas le importe!
Rey. Essa es ya plaga de Corte.
Lop. Libreme Dios de querer
muger ninguna, que tenga
el amor por grangeria.
Rey. Andar desnudo solia
en tiempo de Bras, y Menga;
mas ya le quieren vestido,
y lleno de oro las damas:
perdonen las canas famas
de Penelope, y de Dido.
Lop. Han dado en tal desatino.
Rey. Y la niña vizca? *Lop*. Està
en el Candilejo ya.
Rey Algo vendreis del camino,
aunque es tan corto, cansado,
y es razon que descanseis,
pues vuestra posada veis,
donde hablando hemos llegado.
Lop Bolverè con vuestra Alteza.
Rey No teneis a que bolver,
que aqui es donde he menester,
Don Lope, vuestra cabeza.
Lop. Pues vuestra Alteza comiençe
a mandarme. *Rey*. De vos fio,
que me sirvais. *Lop*. Què alvedrio,
què imposible el Rey no vence?
porque es dueño soberano.
Rey. En essa palabra espero,
que hareis como Cavallero.
Lop. Esta espada, y esta mano,
esta sangre, y este pecho,
a vuestro servicio estàn.
Rey. Vuestro huesped Perafan,
Don Lope, segun sospecho,
tiene vna hija, y se llama
Doña Esperança, tan bella,
tan cuerda, y sabia donçella,
que es espejo de la fama.
Sè, que la teneis amor,
y que ella no os quiere mal,
y que por seros igual
en la sangre, y el valor,
pretendeis casar con ella:
esto ha de cessar aqui,
porque aveis de hazer por mi,
Don Lope, mas que por ella.
Y no solo esto ha de ser,
porque no me canse en vano,
que del crystal de su mano
vn papel tengo de ver,
en que admita mis deseos;
que los Reyes es razon
que gozen la possession
de tan divinos empleos.
De suerte, que venga a hazer
toda la voluntad mia,
sin que de Doña Maria,
ni el Cielo, si puede ser,
venga a entenderle jamàs:
que lo que a hazer os obligo,
se suele por vn amigo
ofrecer, y vn Rey no es mas.
Lop. Señor, mire vuestra Alteza.
Rey. No ay que replicarme ya,
y advertid, que en esto os và
no menos que la cabeza.
Lop. Inventò la tyrania
mas rigoroso tormento?
ni viò humano entendimiento
desdicha como la mia?
Què Dionisio atormentò
con zelos? mal de que muero:
què a Neron, por ser mas fiero,
tormento se le olvidò?
Ha poder! tanto has de ser,
que llegues al alvedrio,
siendo imperio, y señorio,
que el Cielo negò al poder.
Vive Dios, que aunque me dè
mil vezes la muerte injusta,
que no he de hazer lo que gusta
de mi honor contra mi fee.
Que mayor Rey es amor,

y le debo mas decoro,
mientras a Esperança adoro,
que la vida, y el honôr
son para ocasiones tales;
pierdase todo primero
que yo pierda el bien que espero
de sus ojos celestiales.
En vn laberinto he entrado,
que no podrè salir dèl,
porque Don Pedro es cruel,
mozo, Rey, y enamorado,
y yo su vassallo soy:
ha Rey! pero con la ley
del amor, no ay Rey, no ay Rey;
si ay Rey, si ay Rey: loco estoy!

Sale Rodrigo de camino, cantando.

Rod. Ay, q̃ de de Brenes a Cantillana
ay vna leguecita de tierra llana!
Cantando, y medio dormido
he llegado a la posada,
con bota, y sin camarada;
notable milagro ha sido.
Què bien deb ò de picar,
despues que en aquella venta
me dexò haziendo la cuenta,
pues no le pude alcançar!
Don Lope, yo apostarè
que descansa; por aora
todos duermen en Zamora,
sino es quien camina a pie.
Què harà a estas horas Leonor,
mientras vela mi cuydado?

Va a entrar, y encuentra con Don Lope.

quien và? *Lop.* Vn desdichado.
Rod. Es Don Lope mi señor?
mosca de zelos tenèmos,
respingo avrà temerario.
Lo. Quiè tiene a vn Rey por cõtrario,
harà mayores estremos.
Rod. Vn Rey? guarda huera, y mas
esta buena pieza. *Lop.* Aqui
estoy, Rodrigo, sin mi:
à Dios, à Dios. *Rod.* Donde vàs?
Lop. No sè, por Dios, donde voy:
ha Rey! pero con la ley
del amor, no ay Rey, no ay Rey;
si ay Rey, si ay Rey: loco estoy! *V.*
Rod. O enamorado Don Lope,
qual no se ha visto jamàs,
loco, y temerario vàs
tràs tu cuydado al galope!
D. Doña Esperança son
zelos, que es discreta, y bella;
y querrà por dicha hazella
el Rey Doña Possession.
En la posada se ha entrado,
por vn postigo que hallò
abierto, sino baxò,
pienso, à abrirle algun criado;
y sino me engaño, à fe,
mi Leonor sale.

Sale Leon. O lacayo
de mi vida! como vn rayo,
oyendo tu voz, baxè.
A Don Lope tu señor
encontrè quando baxaba;
pero no sè que llevaba,
que no me hablò. *Ro.* Està, Leonor,
que no sè que achaque nuevo,
que en Cantillana le ha dado,
que le tiene con cuydado.
Leo. Toca en zelos? *Ro.* No me atrevo
que en esso hablèmos, si à tanto
ha llegado su rigor,
que de secreto, Leonor,
me precio. *Leo.* Pues entra tanto
dame essos brazos, Rodrigo.
Rod. Leonor mia, aqui los tienes.
Leon. Como de Sevilla vienes?
Rod Zeloso, el Cielo es testigo.
Leo. Igual me tienes à mi
el tiempo que te has tardado.
Rod. Vive Dios, que no he mirado
vn manto, pensando en ti.
Leo. Entra, que es tarde, y te espera
la cama mullida ya.
Rod. Y cenar? *Leo.* No faltarà,
que aqui està tu despensera.

Rod. Mira que es esse vn mal nombre,
desde Judas. *Leo.* Yo confiesso,
que tienes razon; mas esso
es porque Judas fue hombre.
Entrate, loco, à acostar,
que està la casa dormida.
Rod. Vamos, Leonor de mi vida.
Leo. Vèn, Rodrigo de Vivar.
Vanse, y sale Doña Maria de Padilla, y Don Alvaro.
d. Mar. A quien llevo el Rey, dezid,
Don Alvaro, en compañia?
Alv. A Don Sancho, a Don Garcia,
a Don Gutierre, y a mi,
y a Don Tivallo; imagino,
que en Cantillana encontrò
a Don Lope, que llegò
esta noche de camino.
d. Mar. Pues como le aveis dexado?
Alv. Quisose quedar con èl
à solas. *d. Mar.* Quizà por èl
nuevas cosas se han trazado,
y fue a Sevilla a esse efecto,
y con respuesta ha venido,
por averle parecido
al Rey hombre mas secreto.
Alv. Don Lope es cuerdo, y sabrà
huìr de dar, como es justo,
à vuestra Alteza disgusto.
d. Mar. Don Alvaro, claro està,
que yo me burlo: quien es?
Alv. Su Privado Don Garcia.
Sale Don Garcia.
d. Ma Y el Rey? *Ga.* El Rey ya venia.
d. Mar. Donde le dexasteis pues?
Gar. Con Don Lope se quedò,
que quiso con èl hablar.
d. Mar. Què repentino privar!
Gar. Que traxo, imagino yo,
negocios de estado, y guerra
de importancia, que tratar
con el Rey. *d. Ma* No ay q̃ dudar,
esto algun secreto encierra,
que no puede menos ser
privança tan repentina.
Gar. Don Lope es persona digna
de alcançar, y merecer
qualquier favor de su Alteza;
por su ingenio, y su valor.
d. Mar. Digo yo menos, señor?
què me quebrais la cabeza?
Gar. Vuestra Alteza me perdone,
que enojarla no pensè,
que esto en Don Lope se vè,
quando yo no lo pregone;
que mas bien quisto criado
no tiene en su casa el Rey,
y esto es cumplir con la ley
de amigo. *d. Ma.* Ya estais cansado.
Gar. Vuestro humilde esclavo soy.
d. Ma. Basta. *Al.* No puede llevar *ap.*
vèr a Don Lope alabar.
Gar. El Rey viene.
d. Ma. Y yo me voy.
Sale el Rey Don Pedro.
Rey. Què es esto, señora mia?
porque yo vengo, os vais vos?
no huyais de mi, que, por Dios,
que es faltar el Sol al dia,
faltando vuestra belleza:
teneos, no os escondais,
que no es bien que os encubrais,
quando à amanecer empieza.
Mirad que acaso me hazeis.
d. Ma. Licencia me aveis de dar,
que quiero daros lugar
para que a Don Lope hableis. *Vas.*
Rey. Zelos son, culpa he tenido
en no avisar los criados;
pero ciego en sus cuydados,
què amante fue prevenido?
Divertir es menester
aora a Doña Maria,
porque zelosa podia
venirlo todo a entender.
Y su ciega condicion,
zelosa, en estremo temo;
porque la quiero en estremo

que aunque con loca aficion
a Esperança solicito,
suya es el alma en rigor,
porque vna cosa es amor,
y otra cosa es apetito.
Y la amorosa porfia
en las dos es desigual,
que Esperança es temporal,
y terna Doña Maria.

Vanse, y sale Perafan de Ribera, viejo, y Don Lope.

Per. Seais, señor D. Lope vien venido,
que debisteis llegar poco cansado,
no menos que esso nos aveis debido:
como venis?
Lop. Con no sè que cuydado,
que a los hombres no faltan cada dia,
que me tiene confuso, y desvelado.
Per. Si es falta de dinero, no querria
que anduviesseis tā poco tan vrbano,
q̄ no os sirviesseis de la hazienda mia,
que a fè de Cavallero, y Cortesano,
y amigo vuestro, en fin, y por la vida
de Esperança, y de Don Juan su hermano,
que de Granada buelva a la medida
que piden mis deseos, que no ay cosa
que yo os pueda negar de vos pedida.
No es lisonja, por Dios, sino es forçosa
obligacion, que debe a la nobleza
la sangre de mi pecho generosa.
Lop. Estimo, como debo la largueza
de vuestro noble, y generoso pecho;
mas no es falta de haziēda mi tristeza,
q̄ yo estoy de quien sois tā satisfecho,
que a ser de essa ocasion, executara
las ofertas, señor, q̄ me aveis hecho:
en ocasion mas superior repara.
Peraf. Amor debe ser, que en la edad vuestra,
naturaleza misma lo declara,
q̄ hasta en los brutos es comun maes-(tra,
y enseña à amar las fieras, y las plātas,
como cō la experiēcia nos lo muestra:
sois mozo, sois galan, y teneis tantas
partes, que mereceis rendir con ellas,
hasta las luzes de los Cielos santas.
Servireis dama de Palacio, Estrellas
del Imperio mortal a los zafiros,
emulacion de imagenes mas bellas,
à donde son aromas los suspiros,
holocausto las lagrymas, y donde
con sola voluntad podrè serviros;
que aunque el caso a mi edad no corresponde,
os irè à hazer espaldas al terrero,
q̄ a ningun trance la vejez me escōde;
Yo bolverè à ceñir el limpio azero,
que ociosamente duerme descuydado
de aquella fama que ganò primero,
bien me podeis fiar, D. Lope el lado,
q̄ yo os prometo dar tan buena cuēta,
que bolvais con mis años disculpado.
Lo. Biē en vuestro valor me represēta
la sangre, que teneis mayores brios,
y el favor que me hazeis tomo a mi cuenta:
como estais de salud?
Per. Como los rios,
que dan tributo al mar, camino aora,
con los achaques ordinarios mios;
pero para serviros. *Lop.* Mi señora
Doña Esperança, como està?
Per. Dormida;
pero siempre muy vuestra servidora.
Lop. Dele el Cielo salud, y larga vida,
y tenga aquel empleo que merece
su virtud, y nobleza conocida.
Per. Pero que sale à veros me parece,
q̄ la ha obligado a madrugar el gusto,
que el alborozo con razon ofrece
de la venida vuestra.
Lop Y es muy justo,
se paga como debe mi deseo. (to,
Pe. De los estremos de Esperāça gus-
q̄ en acudir a vuestras cosas veo: (je
pluviera a Dios se hiziera el hospeda-
pero vos vais à mas dichoso empleo,

y aqui es razon que este discurso ataje.

Sale Doña Esperança.

Esp Vos seais tan bien llegado,
señor Don Lope, à esta casa,
como de limite passa
el averos deseado:
Como venìs? *Lop*. Como puedo
venir con esse favor?
que à vuestro raro valor
obligado siempre quedo.
Ya sè que salud teneis.
Esp. Con ella os pienso servir,
y no quiero recibir
esta merced que me hazeis,
en pie, que es justo de espacio,
que los huespedes gozèmos
de vos, y no que dexèmos
que siempre os goze el Palacio;
alcance vn poco la Villa,
señor Don Lope, de vos.
Lop. Soy vuestro esclavo, por Dios.

Sientanse en dos sillas.

Esp. Como os fue, pues, en Sevilla?
què à gusto ayais negociado
deseo, como es razon.
Lop. Cumpli con la obligacion
de Cavallero, y Soldado;
y tuve tan buen sucesso,
que me he tardado seis dias,
y pudieron las porfias
llegar à mayor excesso;
porque era materia odiosa
de puestos, y de lugares,
y en casos particulares
suele ser dificultosa.
Esp. Avreis visto muchas damas;
que las Sevillanas son
bizarras. *Lop*. Y con razon
de las amorosas llamas
esferas pudieran ser,
por la limpieza, y el brio;
pero el pensamiento mio
no està para echar de ver
beldad ninguna, ocupado
en mas divina porfia.
Esp. Què amorosa hypocresia!
què fineza, y què cuydado!
Lop. Pesame que me tengais
por falso. *Esp*. Los hombres son
de vna misma condicion.
Lop. Mal lo entendeis, si juzgais
a todos de vna manera.
Esp. Quien ausente firme ha sido?
Lop. Quien con firmeza ha querido.
Esp. Ya no ay quien tan firme quiera.
Lop. Confiesso, que esso es verdad,
porque no tiene segundo
mi firme amor en el mundo.
Esp. Que avrà segundo mirad,
pues es tan grande, señor
Don Lope, el mundo.
Per. Tu quieres
defender à las mugeres,
que no sabes què es amor?
Para quien lo entienda dexa,
Esperançica, essas cosas,
que en materias amorosas,
yerra el que mas aconseja;
que amor es Filosofia
de zelos, temor, y ausencia,
que ha menester experiencia.
Esp. Y què mayor que la mia?
Per. Aunque esto, que es natural,
à la mas ruda muger
se enseña sin aprender,
y mas si les està mal;
pues por esso como fieras
son de los hombres tratadas,
en tenerlas encerradas,
cubiertas de vidrieras,
de rexas, y zelosias:
y dixo, à mi parecer,
muy bien cierto bachiller
en estas Filosofias,
que esto del amor, que a pocos
tener con gusto consiente
jamàs, era solamente
para muchachos, y locos.

Perdone el señor Don Lope,
si ha parecido ossadia,
que en tan larga Cofradia
no ay cuerdo que no le tope.
Que tambien acà hemos sido
de los muchachos, y locos,
que se han escapado pocos
desta guerra con sentido.
Pero esto aparte dexando,
como està Sevilla? *Lop.* Buena,
y de mil grandezas llena.
Esp. Siempre vivo deseando
vèr su grandeza Romana,
porque desde que nacì,
jamàs del muro salì,
Don Lope, de Cantillana.
De que contra el tiempo ingrato
tanto cuentan, que quisiera
de su fabrica, y ribera
tener siquiera vn retrato.
Lop. Si os satisfaceis aora
con el de vn tosco pincel,
que es su relacion, con èl
podrè serviros, señora.
Esp. Hareisme merced notable.
Per. Y à todos. *Lop.* Pues atencion,
y escuchad la relacion
de su fabrica admirable.
Per. Mirad, que si me durmiere,
que me aveis de perdonar.
Lop. No sè como puedo hablar! *à p.*
hazed lo que gusto os diere,
que de qualquiera manera
recibo merced de vos:
rebentando estoy, por Dios! *à p.*
Per. Mira que Esperança espera.
Esp. Y de suerte, que imagino,
que la he de tener presente.
Lop. Escuchadme atentamente,
que serviros determino.
Hercules, hijo de Alceo,
à quien las claras hazañas
de tantos Hercules, quieren
que le atribuya la fama,
viniendo con las columnas,
que por Non plus vltra estavan,
donde se acaba la tierra,
y comiença el mar de España,
y las riberas del Rio
Guadalquivir, Africana
diccion, que quiere dezir:
Quivir grande, y rio Guadal,
que llamaron los antiguos
Betis, Betica llamada
por èl toda la Provincia,
desde el rio Guadiana,
que oy se llama Andaluzia,
corrompida de Vandalia,
nombre antiguo, porque fue
de Vandalos habitada.
Viendo su apacible sitio,
y agradecido a las aguas
del padre de tantos rios,
que al mar mayor feudo pagan,
à Sevilla edificò,
cuya fabrica gallarda,
por Hispalo, vn hijo suyo,
Hispali fue dèl llamada.
Coronòla Julio Cesar
despues de fuertes murallas,
por Reyna de las Ciudades,
y por Colonia Romana.
Aunque segun Eslavàn, Estrabon
fue antes que Roma fundada
cien lustros, que a nuestra cuenta
de quinientos años passan.
En varios tiempos despues
la ilustraron gentes varias,
Godos, Vandalos, Suecos,
Humos, Scitas, Garamantas,
hasta que vino à poder,
por Rodrigo, y por la Caba,
con la tragedia Española,
con la Nacion Africana.
Poco a poco corrompieron
Naciones, y gentes varias,
de Hispalo el nombre antiguo,
y del tiempo las mudanças.

Hispalia a llamarle vino,
y luego los de la Arabia
la llamaron Hispalir,
y en la lengua Castellana
Sevilla, creciendo siempre
sus grandezas con su fama,
y llamando a su conquista
el brazo, y la invicta espada
del Santo Rey Don Fernando,
el mayor Heroe, y Monarca,
que tuvo jamàs la Europa,
debaxo su invicta planta
puso sus sobervios muros,
con Garci-Perez de Vargas.
Desde entonces de los Reyes
de Castilla es Corte, a causa
de ser la Ciudad mas noble,
mas rica, insigne, y bizarra.
Tan populosa, que haziendo
montes de sobervias casas,
impedir quiso, que el Betis
tributasse al mar de España.
Y èl rompiendo por en medio,
parece que aora aparta
de la vna parte à Sevilla,
de la otra parte à Triana.
Cuyos edificios bellos
se presentan la batalla,
y a no estar primero el rio,
pienso que escaramuzaran.
Pues para hablarse en las treguas,
ay vna Puente de tablas,
sobre treze barcos puesta,
y a cadenas amarrada,
por donde se comunican
à esta Babilonia tantas
mercaderias, que al peso
de los Cielos no descansa.
La orilla arriba del rio
està la Cartuxa santa,
que con preciarse de mudos,
vive a la lengua del agua.
Tan sumptuoso edificio,
que mientras sus Monges callan,
hablan las piedras por ellos,
con las lenguas de su fama.
Desde la Torre del Oro,
por insigne celebrada,
a quien sirve el sordo Betis
de limpio espejo de plata;
hasta esta famosa Puente,
por el rio se trasladan
dos selvas de arboles secos,
donde las hojas son xarcias.
Desde donde el año todo
compiten con otras tantas,
que al zefiro de los Cielos
son dos Cielos de esmeraldas.
Aunque dentro de sus muros
la Primavera se halla
tan bien, que ha jurado ser
de Sevilla Ciudadana.
Entre cuyos edificios
al blanco Enero acompañan,
Abril vestido de verde,
y el Sol bolcado de nacar.
Veinte y tres mil casas tiene,
y es el agua en abundancia
tan grande, que pienso que ay
tantas fuentes como casas.
Tan hydropica es su sed,
ò su vezindad es tanta,
que vn rio entero se bebe,
sin que al mar le alcance nada,
que es el dulce Guadaìra,
que el muro a Sevilla assalta
por los caños de Carmona,
con crystalinas escalas;
cuyas aguas, porque nunca
a pagar tributo salgan
al mar, dentro de sus muros
las haze Sevilla hidalgas.
Su Iglesia Mayor, que fue
Mezquita Arabe, y Mosayca
labor, en fabrica ilustre
a la de Efesia aventaja,
cuya gran Torre parece,
por artificiosa, y alta,

que quiere llegar al Cielo,
ò que es del Sol atalaya.
Quando pintar quiso Ovidio
del Sol la luziente casa,
con columnas de pyropes
pintò su famoso Alcazar;
en cuyos estanques frios,
desde la noche hasta el Alva,
se aconsejan las estrellas,
y se enamoran las plantas:
y donde cisnes, y pezes,
cambiando plumas, y escamas,
hazen con flores, y murtas
tornasoles de las aguas.
Sin mil edificios bellos,
que son gigantes sin alma,
que a competencia del Cielo,
sobre el viento se levantan.
Tiene Sevilla, en efecto,
treze puertas, onze plazas,
mil calles, docientos Templos,
que a la antiguedad espantan.
Es fertil, alegre, y rica,
insigne en letras, y en armas,
y no ha menester ser Corte,
para ser del mundo Patria.
Y por remate de todo,
en la perdicion de España
diò nobleza a las Asturias,
a Galicia, y à Vizcaya.
Vn San Isidro a Leon,
vna Imagen Soberana
a Guadalupe, al martyrio
dos valerosas hermanas,
que fueron Justa, y Rufina;
a las Arrianas armas
vn Principe Hermenegildo,
columna de la Fè Santa;

Duermese Perafan.

y vn Laureano, que haziendo
sus manos fuente de plata,
llevò su misma cabeza
a la tyrana vengança.
El mejor Emperador
a Roma, y embidia a Mantua,
vn Silio Italico, Homero
Español, con justa causa.
Todo le sobra a Sevilla,
que es la Maravilla octava;
mas faltando tu belleza,
todo a Sevilla le falta.
Esp. De mi padre al sueño puedo
agradecer essa estraña
lisonja. *Lop.* Pluguiera al Cielo
fuera lisonja, Esperança,
que no hiziera. *Esp.* No prosigas.
Lop. Esso mismo el Rey me manda.
Esp. Què es lo que dizes? *Lo.* No sè.
Esp. Què tienes? *Lop.* Estoy sin alma.
Esp. Mi bien, què te ha sucedido?
Lop. Quererte el Rey, Esperança.
Esp. El Rey? *Lo.* Y me manda, al fin,
que desde oy te dexe.
Esp. Aguarda;
pues sabe el Rey que te quiero?
Lop. Nunca vn malicioso falta,
lince de los pensamientos,
que penetra quanto passa.
Tu has dado, sin duda, al Rey
en esta ausencia, Esperança,
ocasion para tenerla,
que eres muger, y esto basta.
Mal aya quien de muger
confia prendas tan altas,
como el gusto, y el honor,
y la voluntad, mal aya.
Esp. Basta, Don Lope, no intentes
dar disculpa a tus mudanças,
a costa de ofensas mias,
que por puerta, ni ventana,
no he dado ocasion al Rey,
ni al mismo Sol, que intentara
dartezelos; por mi honor,
por mi sangre, y la palabra
que tienes de que he de ser
tu esposa, que esto bastara:
miente el Rey, si te lo ha dicho,
el mundo, y todos se engañan.

Lop. No puede mentir vn Rey,
perdona, Esperança amada,
que èl me ha dicho que te ha visto,
mas la parte no declara.
Bien puede ser de la tuya,
que no le ayas dado causa
para intentar tus favores;
el, en efecto, me manda,
que te dexe de querer,
siendo impossible, Esperança;
y no solo que te dexe,
sino que contigo haga
que le quieras, y me obliga
con notables amenazas
del honor, y de la vida,
que de tu mano le trayga
vn papel, para que sirva
de testigo a mis palabras.
Con esta merced anoche
me recibiò, quando al Alva
pude con lagrymas tristes,
sino imitar, apiadarla.
Lo que faltò de alli al dia,
con mis zelos, con mis ansias,
la cama, y el pecho mio
hize campo de batalla.
Esp. Què importa que quiera el Rey,
sino es dueño de las almas?
Lop. Ay, mi Esperança perdida!
Esp. Mi padre despierta, aparta.
Despierta.
Per. Dormime, y cumpli, por Dios,
lindamente mi palabra:
en què và la relacion?
Lop. En este punto se acaba.
Salen Leonor, y Rodrigo.
Esp. Què es esso, Leonor?
Leo. El Rey
se apea de vn coche en casa,
y dizen, que viene a ver
al señor Don Lope. *Per.* Estraña
merced, y raro favor!
Lop. Ya empiezan mis zelos.
Dent. Plaza.
Sale el Rey con acompañamiento.
Rey. Por dezirme, que indispuesto
os sentìs, y que en la cama
estavais, Don Lope, quise
veniros a vèr. *Lop.* Las plantas
Reales de vuestra Alteza
mil vezes beso. *Rey* En el alma
estimo el hallaros bueno.
Per. En honra, señor, posada
tan corta, imitais a Dios.
Rey. Siendo esta (belleza rara!)
vuestra casa, Perafan,
puede passar por Alcazar:
levantad: es hija vuestra?
Per. Si señor, y vuestra esclava.
Rey. No teneis hijo? *Per.* Señor,
en la guerra de Granada
sirviendo està a vuestra Alteza,
imitando a las hazañas
de sus passados: bien supo
vuestro padre, que Dios aya,
en lo de las Algeziras,
si fue cobarde mi espada.
Rey. Ya, Perafan de Ribera,
sè quien sois: Doña Esperança
estuviera (gran belleza!)
mejor en Palacio. *Lop.* El alma
se me sale à cada buelta *ap.*
del Rey, y à cada palabra.
Per. Vuestra Alteza me perdone,
que estoy solo, y en mi casa
no ay quien cuyde de mi hazienda,
sino Esperançica. *Rey.* Basta.
Per. Juan està aì, en quien podeis
hazer merced a esta casa,
pues por sangre, y por servicios.
Rey. No està la paga olvidada:
què honestidad! què hermosura!
apenas los ojos alça; *ap.*
vive Dios, que me ha causado
miedo, y rezelo. *Lo.* Què estraña
ocasion de zelos, Cielo!
Rey. A su fama se adelanta *ap.*
de su retrato tambien:

à Dios, Perafan. *Lop.* O y traza
mi muerte, Esperança, el Rey.
Esp. Tèn de quien soy confiança,
y no rezeles. *Lop.* Advierte.
Rey. Venìs? *Lop.* Si señor.
Vanse, y quedan Rodrigo, y Leonor.
Leo. No me hablas?
Rod. Yo me acordarè, Leonor,
de vos.
Ponese Rodrigo muy grave.
Leo. Què estraña mudança!
Rod. Voy muy grave con el Rey,
y pienso, que por tu ama,
desde esta noche ha de andar
el diablo en Cantillana.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Esperança, y Don Lope.
Lop. Esto me importa la vida,
al Rey tienes de escribir.
Esp. Es obligarme à morir.
Lop. Tu fè tengo conocida,
y lo que te pido sè
que tiene dificultad
para con tu voluntad,
que tan firme siempre fue.
Pero en aquesta ocasion,
haz cuenta, Esperança mia,
que escusas mi muerte. *Esp.* El dia
que mayor obligacion
me has de deber, ha de ser
este. *Lop.* No tiene lugar
la vida, para pagar
las que te llego a deber.
El Rey està enamorado,
y no ay burlarle con èl,
que es resuelto, y es cruel,
y esta palabra le ha dado.
Tu, como cuerda, sabràs
con su amoroso desvelo
contemporizar, que el Cielo,
que no ha negado jamàs
remedio à toda desdicha,
contra este monstruo importuno,
vendrà à descubrir alguno,
entre tanto, en nuestra dicha,
con que tenga nuestro amor
el dulce fin que desea.
Esp. Alto, como gustas sea;
pero no fuera mejor
escribir de agena mano,
porque mi letra à la suya
no llegue? *Lop.* Ha visto la tuya,
y serà intentarlo en vano.
Esp. Como?
Lop. Obligòme à mostrarle,
como este engaño penetra,
en vna carta tu letra,
y aunque quisiera engañarle,
ni tuve lugar, ni pude:
al fin, la ha visto, Esperança,
que el poder de vn Rey alcança
los pensamientos; què mida
los suyos, del tiempo espero,
y de tu ingenio divino.
Esp. Darte gusto determino.
Lop. Aqui pienso que ay tintero,
pluma, y papel. *Esp.* No pudieras
pedirme, Don Lope, cosa
de hazer mas dificultosa.
Lop. Escribe, mi bien, què esperas?
mira, que me aguarda el Rey.
Esp. Ya tomo la pluma, y voy
al escribir: en mi no estoy,
porque voy contra la ley
de nuestro amor. *Lop.* Es verdad.
Esp. No dan, despues de los zelos,
mayor infierno los Cielos,
que escribir sin voluntad.
Lop. Vaya, pues esto ha de ser,
dì arriba: señor. *Esp.* Señor.
Escribe Esperança.
Lop. Vuestro grande amor.
Esper. Amor.
Lop. Don Lope me diò à entender.
Esp. A entender. *Lop.* Y agradecida,
Esp. Agradecida. *Lop.* Pagarlo

intentar pudiera. *Esp.* Pudiera.
Lop. Si le estuviera. *Esp.* Estuviera.
Lop. Pon lo demàs, por tu vida,
que yo estoy perdiendo el seso,
esto mas te deba yo.
Esp. Harè lo que gustas. *Lop.* Viò
mas nuevo, y raro successo
la tierra, desde que amor
tantas historias admira?
Escribe, mi bien, y mira,
que entretengas, sin rigor
de desden, ni desengaño,
con las razones al Rey:
ay mas rigorosa ley!
que estè mi vida en mi daño!
Esp. Ya acabè, quieresle vèr?
Lop. Cerralo, que si està lleno
este vaso de veneno,
sin verle le he de beber.
Esp. Ha de ìr con cubierta? *Lop.* Si,
que es para el Rey, y el primero.
Esp. Segundo escribir no espero.
Lop. Sellale tambien, que aì,
Esperança, el sello està,
y pluguiera à Dios, que fuera
de suerte, que no se abriera.
Esp. Yo he hecho, Don Lope, ya
tu gusto. *Lop.* Nunca fue nuevo
en ti, mi bien. *Esp.* Toma.

Dale el papel.

Lop. A Dios.
Esp. A Dios. *Lop.* Ay, papel! en vos
mi vida, y mi muerte llevo.

Vanse y sale el Rey Don Pedro y criados.

Rey. Confusa imaginacion,
que los sentidos despiertas
para la guerra del alma,
hagamos vn poco treguas.
Divertamonos vn poco,
que no es razon, que sin ellas
de vna vez se pierda todo,
que es muy de casa la guerra.
Rey soy, y tengo poder,
quando el mundo lo impidiera,
para gozar de Esperança;
tratemos de otra materia:
Què ay de nuevo en Cantillana?
Gar. Ay vna cosa muy nueva,
que trae, señor, el lugar
sin seso. *Rey.* De què manera?
Gar. Dizen, que de pocas noches
acà, que à las doze y media,
mucha gente de la Villa,
como tan tarde se acuestan,
por ser Verano, ha encontrado
arrastrando vna cadena,
y dando tristes gemidos
vna fantasma tan fiera,
que à la casa de la Villa
mas alta, con la cabeza
iguala, y aun sobrepuja;
y por esta causa mesma
ay mil enfermos de espanto.
Rey. Siempre tuve por quimera,
Don Garcia, estas fantasmas.
Gar. Bien puede ser que lo sea.
Rey. Estas suelen siempre ser
Fabulas de las Aldeas,
que es la ignorancia inventiva,
y amiga de cosas nuevas.
Acuerdome, que dezia,
hablando en esta materia,
vn hombre de muy buen gusto,
y no menos experiencia,
que tres cosas en su vida
no supo jamàs lo que eran,
ni diò credito, que son:
lenguas, duendes, y donzellas.
Alv. Esto dizen muchos, y ay
criados de vuestra Alteza,
que tambien la han encontrado.
Rey. Mentiràn, por vida vuestra.
Gar. Don Lope me contò anoche,
que ha escuchado las cadenas,
y los gemidos, saliendo
de Palacio. *Rey.* Si èl lo cuenta,
verdad debe de dezir.
Gar. Y èl de sì mismo confiessa,

que

que no se atreviò à esperarla.
Rey. Pues en D. Lope no es mengua
de valor, pues de su espada
sabemos tantas proezas.
Alv. Don Lope viene, señor.
Rey. Venga muy en hora buena.
Sale Don Lope.
Què nuevas tenèmos, Lope?
Lo. Què nuevas, señor? muy buenas.
Rey Ay papel?
Lop. Y a vuestro gusto.
Rey. Què albricias no me pidieras!
porque te diera a Sevilla.
Rey. Basta tu gusto por ellas.
Rey. Idos, y dexadnos solos.
Alv. En entrando con su Alteza
Don Lope, todos sobramos. (*Vas.*
Gar. Què se puede hazer? paciencia.
Lop. Toma, señor, el papel. *Dasele.*
Rey. Mil vezes, Don Lope, dexa
que le bese, y que le adore.
Lop. Y a mi que de zelos muera. *à p.*
Lee el Rey.
Rey. Señor, vuestro grande amor:
pues dando credito empieza
a mi amor, de pagas son
las muestras mas verdaderas.
Lee. Don Lope me diò a entender.
Lop. No iguala nada a mi pena. *à p.*
Lee. Y agradecida. *Lop*. Estoy loco!
Lee. Pagarle intentar pudiera,
si le estuviera a mi amor,
à mi sangre, à mi nobleza
tan bien, como ser esposa
de Don Lope, que este lleva.
Yo le adoro, y ha de ser
solo èl mi dueño en la tierra,
à pesar del mundo todo;
no se canse vuestra Alteza.
Doña Esperança, muger de Don Lope.
Mira el Rey à Don Lope.
Lop. El Rey aora le altera,
y me ha mirado enojado,
sino me engaño. *Rey*. Què tenga
tal atrevimiento vn hombre,
vn vasallo, que en mi ofensa
cosa intente semejante,
y con esta desverguença
trayga à mi mano vn papel,
con mas que puntos, y letras,
sobervias, y desengaños!
Lop. Què confusion es aquesta?
que ha escrito Esperança alli,
que aqui me tiene sin ella?
Parece que el Rey se viene
à mi, con la mano puesta
en la espada.
Empuña el Rey la espada.
Rey. Vive Dios,
que sois villano. *Lop*. Detenga
vuestra Alteza su furor,
mire, espere, escuche, advierta,
que yo, que nunca. *Rey*. Traydor.
Lop. Reportese vuestra Alteza,
y trateme bien, que soy.
Rey. Quien sois?
Lop. Vna hechura vuestra.
Rey. Yo os bolverè al primer nada.
Sale Doña Maria.
d. Ma. Señor, què vozes son estas?
vos con Don Lope enojado?
parece impossible. *Lop*. Apenas
tengo sangre en que la vida *à p.*
estrive: ha causa secreta,
que en los Reyes puedes tanto!
d. Mar. Colerico estais?
Rey. Es fuerça,
por lo que debo a vn sucesso,
que despues sabreis. *Lop*. Cabeza,
temblando estàs en el ombro:
veneno mezclò en las letras
Esperança para el Rey,
porque yo à sus manos muera.
Rey. Don Lope.
Lop. Señor, què mandas?
Rey. Besad la mano à su Alteza,
y prevenid la partida,

que importa vuestra presencia
à mi hermano Don Enrique,
en aquesta justa empressa,
que intenta contra Archidona;
y en ocasiones como estas,
à vuestro valor la paz
le està mal, aviendo guerra.

d. Ma. El Rey, como es justo, os honra,
que allà la persona vuestra
le podrà servir mejor.

Lop. Deme la mano tu Alteza.

d. Ma. Dios os trayga con victoria.

Lop. Los pies de vuestras Altezas
mil vezes beso.

Entrase Doña Maria y buelve el Rey à Don Lope, y dizele.

Rey Advertid,
que no aveis de estar apenas
dos horas en Cantillana,
sin vèr ventana, ni puerta
de Doña Esperança, ved
si os estorva la cabeza.

Vase el Rey.

Lop. Ha bruto amor! ya quedaràs contento,
si he de verme dichoso estavas triste,
pues solo vn Esperança que me diste,
pluguiera à Dios se la llevara el viento.
Llevate mi zeloso pensamiento
allà con los sentidos que ofendiste,
que à quien penas con lagrymas resiste,
es alivio faltarle entendimiento.
O quitame a lo menos la memoria,
como las esperanças de mis dichas
en vna solamente me has quitado.
No se me acuerde la passada gloria,
que no ay mayor desdicha en las desdichas,
que aver sido dichoso vn desdichado. *Vas.*

Sale Doña Esperança y Leonor.

Esp. Ay, Leonor! mucho se tarda
Don Lope, culpa he tenido
en aver con el Rey sido
tan resuelta. *Leo.* Espera, aguarda,
esso que miras aora,
no fuera razon de estado
de amor, averlo mirado
primero? *Esp.* Quien ciega adora,
en nada, Leonor, repara.

Leo. Pues tèn aora valor.

Esp. Quando le muestra el amor,
que es muy poco es señal clara:
ay! no puedo sossegar.

Leo. Què temerosa muger!

Esp. Pues me permites querer,
permiteme rezelar.

Leo. Rezela, mas no de suerte,
que venga à ser el rezelo
tu muerte *Esp.* Ya no es consuelo
defenderme de la muerte.
Buelve à vèr essas ventanas,
que parece que escuchè
a Don Lope. *Leo.* Ilusion fue,
pero no ha sido tan vana,
que pienso que ha entrado acà
Rodrigo.

Sale Rodrigo muy triste.

Esp. Rodrigo mio,
y Don Lope? mudo, y frio
te quedas? responde ya:
queda en Palacio? *Rod.* Señora,
sino te dize el semblante.

Esp. Tente, tente, no prosigas,
que si es desdicha, no es tarde.

Rod. Lo que me mandas harè.

Esp.

Esp. Ay, Rodrigo, si acertasses
a dezir, que està Don Lope
libre, y vivo! *Rod.* Dios le guarde,
que vivo, y libre camina,
aunque sin acompañarle
ningun criado. *Esp.* Què dizes?
Rod. Si me permites que hable,
dirèlo; mas temo luego
al començar, que me atajes
con vna corma en los dientes,
y vna horca en los gaznates.
Esp. Ya que me has assegurado
que està libre, y vivo, dame
relacion de su camigo.
Rod. Escuchame, sin turbarme.
Esp. Si, Rodrigo. *Rod.* Yo venia,
como acostumbro, à buscarle
à Palacio, quando veo,
que por sus vmbrales sale
haziendo estremos de loco,
y arrojando de coraje
suspiros, y espuma al viento,
quando à los mismos vmbrales
llegan dos postas, y en vna
que le pusieron delante,
sin tocar pie en el estrivo,
subiò al fuste por el ayre.
Dile vozes, y seguile,
quando èl con razones tales
me bolviò à hablar, ajustando
al freno los alacranes:
Rodrigo, queda con Dios,
que en desdichas semejantes,
tu, ni ninguno en el mundo
no quiero que me acompañen.
Diràsle al dueño que adoro,
que pues que pretendiò darme
la muerte con su papel,
ni me llore, ni me aguarde;
que aunque estoy agradecido
à su amor, por otra parte
me ha condenado à destierro
desengaño tan notable.
Que sea como promete,
siempre à su papel constante,
ya que no me dexa el Rey,
que la vea, ni la hable.
A la empressa de Archidona
me embia, donde matarme
podràn los zelos primero,
que los Moriscos alfanges.
Con esto al cavallo pica.
Esp. No prosigas, no te alargues
en escusadas pinturas;
ya que no lo son mis males.
Ay, Leonor! *Leo.* Señora mia.
Esp. Como no rezelè en valde,
porque siempre en sus desdichas
son Profetas los amantes.
Mal ayan, Leonor, mis manos,
pues que no tuvieron arte
para engañar, siendo cosa
en las mugeres muy facil.
Quemara vn rayo la pluma,
ò para la muerte darme,
despues de averlas escrito,
fuera cada letra vn Aspid.
Tenganme lastima todas
las que de firmeza saben,
porque no sienten de ausencia
las faciles, y mudables.
Loca estoy! *Leo.* Señora, espera.
Ro. Señora, escucha. *Es.* Ya es tarde,
no ay que escuchar, ni advertir,
dexadme hazer disparates,
que es desdicha notable
morir de firme vna muger amante.
Plegue à Dios, Rey, que te dè
muerte vn villano, vn Alarbe,
y quando falte vn Bellido,
que Don Enrique te mate.
Plegue à Dios, que no te herede
tu hijo, y entre tu sangre
rebuelto tu cuerpo veas,
y como villano acabes.
Y tu, dueño de mis ojos,
que vàs imitando al ayre,
buelve à mirarme, ò permite

que

que te siga, y que te alcance;
porque quando à detenerme
mis pensamientos no basten,
el fuego de mis suspiros
es possible que te alcance:
que yo haziendo dellos alas,
tambien partirè à buscarte,
como amante Salamandra,
que nunca del fuego sale.
Espera, mi bien, espera.
Leo. Señora. *Rod.* Escucha:
Esp. Dexadme,
que es desdicha notable
morir de firme vna muger amante.

Vanse, y sale el Rey, y Doña Maria de caza.

Rey. Sirva de hermoso esmalte à essa belleza,
deste apacible sitio la esmeralda,
y essa de plantas aspera maleza,
salvage por el pecho, y por la espalda:
mira esse arroyo, que à baxar empieza,
desde esse risco, hasta essa verde falda,
que de razimos de crystal de Roca,
que desperdicia quanto al valle toca.
Mirale luego al son de los amores
de tantas aves como se dilata,
y haziendo passamanos de flores,
ya entre las yervas vibora de plata,
todo combida à amor, y espira olores:
dichoso el que estas soledades trata,
sin pena ociosamente descuydado,
libre de la ambicion, y del cuydado.
O grande imperio la quietud! ò vida
la mas sabrosa, dulce, y regalada!
de pocos en el mundo conocida,
de muchos sin buscarte deseada,
oy tu apacible sitio me combida,
mas que del fiero javalì la armada,
à apacentar la vista en tu hermosura,
à donde siempre la Esperança dura.
D. Mar. Esse nombre, señor, ha muchos dias
que anda valido en vos, y me han contado,
que os cuesta algun cuydado, y porfias
vna Esperança de otro verde prado,
y aquestas deben ser melancolias,
que quereis divertir de enamorado,
que sois muy tierno vos.
Rey. Como los Cielos,
os vestìs siempre de color de zelos,
que ha hecho amor en vos naturaleza
la costumbre ordinaria de pedirlos,
aunque à ofender llagais vuestra belleza,

solo en imaginarlos. *d. Ma.* Divertirlos
con esso procurais.

Sale Don Garcia.

Garc. Ya la espesura
desta montaña, à quien sirviò de grillos
este arroyuelo en el Invierno elado,
y en plata fugitiva desatado,
el cerdoso animal penetra aora,
acosado de perros, y monteros,
porque desde la risa de la Aurora
le han seguido valientes, y ligeros;
primero que la noche encubridora,
hecha pabon sobervio de luzeros,
baxe, podeis seguirle con ventaja,
porque al crystal de aquella fuente baxa.

Rey. Vamos, Diana desta verde selva,
porque Venus por vos tome vengança,
quando los ojos de su Adonis buelva
del campo flor, con inmortal mudança.

d. Mar. La monteria el valle se rebuelva.

Rey. D. Garcia. *Ga.* Señor. *Rey.* Què ay de Esperāça?

Gar. Hablèla. *Rey.* Y què responde? *Ga.* No despide.

Rey. Podrè perderme? *Gar.* Si. *Rey.* Cavallos pide,
y mira no me pierdas, Don Garcia,
que contigo he de hazer esta jornada;
no podrè assegurar, Doña Maria,
porque ha dado en andar desconfiada.

Suena ruido de caza.

d. Mar. Por aqui suena ya la monteria.

Gar. La traza de la casa fue estremada.

Rey. O quien viera premiar tantas finezas!

Gar. Cavallero, y palafren à sus Altezas. *Vās.*

Sale Leonor, y Perafan.

Per. A donde està retirada
Esperançica, Leonor?

Leo. En su aposento, señor.

Per. Què tiene? *Leo.* No tiene nada.

Per. Pues què novedad es esta,
si suele salirme al passo?
sientese indispuesta acaso?

Leo Triste si, mas no indispuesta.

Per. Triste? sin duda que ha sido
la ocasion este rigor,
que con Don Lope, Leonor,
en desterrarle ha tenido,
sin mas ocasion, el Rey,
que su misma voluntad,
que es cobarde la crueldad,
y à ninguno guarda ley.
Quien le viò ayer començar
à privar, què no dixera?
que aquesto impossible fuera,

oca-

ocasion deb ò de dar,
puesto que me parecia
Don Lope buen Cavallero:
llama à Esperança, que quiero,
porque acostarme queria,
darle primero vnas nuevas
de su hermano. *Sale Esperança.*

Esp. Quando oì
tu vez, à vèrte salì.

Per. Mal, dize Leonor, que llevas
esse destierro, Esperança,
de Don Lope. *Esp.* Señor si,
que como passaba aqui,
tambien el pesar me alcança,
que el trato del hospedaje
siempre engendra voluntad.

Per. Y yo le tengo amistad;
mas no ay quien el gusto ataje
de vn Rey mancebo, y quizà
con vna punta de zelos:
estos son necios desvelos,
lo que èl quisiere serà.
En mi casa estoy seguro,
sin ninguna pretension,
sin embidia, ni ambicion,
que solo vivir procuro.
A esse muchacho quisiera,
pues es tan hombre de bien,
que el Rey mercedes le hiziera,
que yo no pretendo mas.

Esp. Què has sabido de mi hermano?

Per. Que antes que passe el Verano
vendrà à vèrme. *Esp.* Tu me dàs
muy buenas nuevas: ay Dios!
quanto esforçarme procuro.

Per. Hizo treguas con el Moro
Granadino ya por dos
meses Enrique, y levanta
el sitio, y contra Archidona
marcha tambien en persona
à conquistarla, con tanta
resolucion, que la Villa
no se le resistirà
vna semana, y darà
luego la buelta à Sevilla.

Esp Traygale con bien el Cielo.

Per. Bien puede ser que perdon
alcance en esta ocasion
del Rey Don Lope Sotelo,
quando la guerra se acaba,
si ha sido leve el disgusto.

Esp. Nunca el amor es tan justo,
que perdonar zelos sabe.

Per. Esto me escrive tu hermano.

Esp. Recogerte determinas?

Per. Los viejos somos gallinas,
en acostarnos temprano,
y assi recogerme quiero;
recogete tu. *Esp.* Si harè:
Dios te guarde. *Per.* Dios te dè V.
buen sueño. *Esp.* El mortal espero.

Leo. La Esperança es la peor
que se puede imaginar,
que te pones à esperar
cosa tan mala. *Esp.* Ay, Leonor,
què poco sabe tu pecho
de amorosa voluntad!

Leo. Ella es mucha necedad,
y ay muy pocas que la han hecho.

Esp. Soy de aquesta condicion:
què quieres? *Leo.* Que al vso seas,
si ser discreta deseas,
y vivir, en conclusion.
Mira tu en lo que han parado
estas, que firmes han sido,
si Fabulas no han mentido,
y Autores se han engañado.
Tisbe muriò con la espada
de Pyramo: Ero tambien
à Leandro hizo sarten,
y muriò en ella estrellada.
Y otras muchas, que el amor
las traxo al vltimo exceso.

Esp. Y no dexaron con esso
eterna fama, Leonor?

Leo. De famas hablas aora?
què amor tan gentil professas!

Esp. Nunca de cansarme cessas.

Leo. Tengo lastima, señora,
à tus años, y quisiera,
que como era justa ley,
que no te tuviera el Rey
por Aldeana, y grossera;
que en esso consistiria
de tu Don Lope el remedio,
mas que en otro humano medio:
què dixiste à Don Garcia?
Esp. Ni bien, ni mal. *Leo.* La tibieza
es el estado peor:
vendrà el Rey? *Es.* No sè, Leonor.
Suenan guitarras.
Leo. Musica en la calle suena.
Esp. Serà el Rey, que Don Garcia
me previno esta mañana.
Leo. Ponte vn poco à la ventana.
Esp. No tengo gusto, antes quiero
recostarme en este estrado.
Leo. En gentil friolera has dado.
Esp. Desta suerte vivo, y muero.
Cantan dentro.
Musi. Los negros soles de Albania
estava adorando Tirse,
tan avàros, que al del Cielo
niegan la luz que les piden.
Esp. Què musicos tan cansados!
Leo. No te agradan? es possible,
que cantando desta suerte
estas vozes, no te obliguen,
quando no viniera el Rey,
à favorecerles? *Esp.* Viven
muy lexos las alegrias
de mis pensamientos tristes.
Musi. Por hermosa, y por sobervia,
es amiga de impossibles,
y con ser Sol destos campos,
es sombra de quien la sigue.
Mas ay del triste,
que quiere el Cielo,
que en el viento fie.
Duermese Esperança.
Leo. Durmiose, que solamente
assi ha querido rendirle:
quiero dexar que descanse
esta firmeza invencible. *Vase.*
Habla Esperança en sueños.
Esp. Seais, dueño de mis ojos,
bien venido, que os partisteis
con el alma, y me dexasteis
sin mi, y con vos siempre firme.
Dadme los brazos, mi bien,
y como yedra ceñidme,
que soy vuestra: que es aquesto?
Sale Don Lope, y levantase Esperança.
què causas, mi bien, te impiden?
vos conmigo desdeñoso?
vos enojado? vòs triste?
zeloso estais? esperad,
no os vais, escuchad, oidme,
irè tràs vos dando vozes:
Vase à entrar por donde esta Don Lope, y encuentra con èl.
ha mi bien.
Lop. Què empressa figues,
Esperança, deste modo? *Despiert.*
Esp. Ay! quien eres?
Lop. Yo soy. *Esp.* Finge
esto el sueño todavia?
ò eres sombra que te vistes
del original que adoro?
Lop. Si duermes, despierta, y ciñe,
mi vida, estos dulces brazos
à quien te adora tan firme,
como tu misma. *Es.* Què es esto,
mi bien? *Lop.* Venir à servirte,
venir à vèrte, y à adorarte.
Esp. Señor, parece impossible:
por donde entraste? *Lop.* Por esse
balcon, que de Oriente sirve
à tus ojos, quando quieres
dar à los campos Abriles.
Que como ladron de casa,
por aquella parte vine,
que assegura el sordo Betis,
q̃ duerme entre juncia, y mimbre;
que con la fama, y rezelo
desta fantasma que dizen,

no ay embidioso que escuche,
ni malicioso que mire.
Esp. Con musica en essa calle
al Rey encontrar pudiste.
Lop. Primero se fueron todos.
Esp. Don Garcia me persigue
por el Rey. *Lop.* Serà mandado,
es fuerça que determines
ìr entreteniendo al Rey,
que importa a los dos, resiste
a tu misma condicion,
que aver escrito tan libre,
y con tantos desengaños
como pienso que escriviste,
pudo ser causa, Esperança,
de mi muerte, hasta que miren
los Cielos nuestros deseos
con mas venturosos fines.
Que todo el poder del tiempo
viene a mudarse, y rendirse,
y mas en èl, que es mudable,
viendo la empressa impossible.
Tu a sus ruegos, Esperança,
siempre cortès, y dificil,
sin darle jamàs favores,
es bien que contemporizes:
que es, en efecto, absoluto
dueño de todo, y consiste
nuestras dos vidas en esto,
puesto que llego a pedirte
la cosa mas peligrosa,
que a las mugeres se pide;
mas conociendo tu pecho,
no es razon que desconfie.
Esp. Con esso solo me ofendes.
Lop. Perdona, si te ofendiste,
que quien ama confiado,
ò es necio, ò està muy libre.
Todas las noches vendrè,
y a Dios, que ya el Alva rie,
sino me engaño, Esperança,
que ya despiertos lo dizen
los Gallos de Cantillana,
y no quiero que al partirme
me encuentren sus labradores,
que los villanos son linces.
Y falteme la tierra, el agua, el viento,
la luz del Sol, bellissima Esperança,
y de mis enemigos la vengança,
el proprio honor, el mismo entendimiento:
El animo a la sangre, el nacimiento,
en mis desdichas esperar mudança,
el deberte, Esperança, la esperança,
que es el mas apretado juramento.
Falteme Dios en la postrera suerte,
que ay del vivir humano al postrer sueño,
quando a este trance su clemencia pida,
Si tuviere poder la misma muerte
para quitarme, regalado dueño,
el amor que tengo con la vida.
Esp. Pues primero serà la noche dia,
y nieve el Sol, Verano el cano Invierno,
la guerra paz, y temporal lo eterno,
disgusto el bien, pesar el alegria.
Bolverà el tiempo atràs, y en la porfia
de la fortuna varia avrà govierno,
pena en la gloria, y calma en el infierno,

que dexe de adorarte el alma mia.
Que no podràn mudarme deste intento,
el Rey, ni el Sol, si lo que vè me ofrece,
que por ti todo lo desprecio, y piso:
que la muger, aunque iguala al viento,
si sale firme, espiritu parece
en no bolver atràs en lo que quiso.

JORNADA TERCERA.

Salen todos los que pudieren armados graciosamente, y Rodrigo de Sacristan, Carrasca de Alcalde Labrador, y Zalamea, vejete, Alcalde, y sacan caxas de guerra.

Zal. Hagan alto las hileras
en aquesta encruzixada,
que es por donde salir suele
este demonio, ò fantasma.
La frente del Esquadron
nos toca à mi, y à Carrasca,
por el oficio, en efecto,
de Alcaldes de Cantillana:
el Sacristan estè a punto
con el hisopo, y el agua,
para en oyendo el ruido.
Rod. Por las Alleluias santas,
por los Kyries, y Responsos,
que tengo de zampuzalla
en el caldero, aunque venga
en figura de tarasca.
Mal conocen los señores
Alcaldes la temeraria
virtud del Sacristan nuevo,
el valor, y las palabras.
Conjuro sè con que puedo
arrojar esta fantasma
al Rollo de Ezija: miren
a donde quieren que vaya.
Car. Mira, el Rollo, Sacristan,
no la ha menester, echadla
à Brenes, que ay vna legua,
quando aguas, y lodos aya;
que por Dios, entonces si ella
la legua que ha dicho passa
viva, que no ha de quedar
en vn mes para fantasma.
Zal. Harto mejor serà echarla,
que llegue a la descansada,
porque sepan los de Brenes,
que ay valor en Cantillana
para hazerles mal. *Car.* Dezid,
Zalamea, quando falta
para esso? quanto, y mas donde
ay tan bellacas entrañas,
como en nosotros. *Zal.* Dezidlo
por vos, compadre Carrasca,
que a pesar de todo el mundo,
yo las tengo muy hidalgas.
Car. Què hambrientas q̃ las tendreis!
Zal. De pan, ajos, y cebollas,
como las vuestras, Carrasca:
Car. Por esso bien, que las vuestras,
por no parecer villanas,
nunca han comido tozino.
Mal. Mentìs por medio la barba.
Car. Y vos por essotra media.
Zal. Villano.
Car. Hidalgo sin blanca.
Zal. Esso es falta? *Car.* Pues ay cosa
que a todos haga mas falta?
Zal. A mi no, que mi nobleza
tan conocida me basta.
Car. Si descendeis de Longinos,
claro està. *Zal.* Por la Giralda
de la Torre de Sevilla,
de vn paparo, que la vara
os la rompa en la cabeza.
Car. No se os debe de dar nada
de la Crisma que ay en ella.
Rod. Ea, señores, no vaya

esto à mayor rompimiento.
Carr. Agraced, Martingala,
al Sacristan, que yo os diera
à entender. *Rod*. Digo, que basta.
Carr. Baste muy en hora buena.
Rod. Sino, sea en hora mala.
Carr. El Sacristan nos perdone,
que tiene razon. *Rod* No falta
sino perderme el respecto:
no saben, que en esta causa
traygo las vezes del Cura,
y su bonete, y sotana,
y puedo excomulgarlos,
como quien no dize nada,
y casarlos siete vezes,
si me enojan? *Zal*. Essa es mala
burla, por Dios. *Ro*. No me enojè,
que bolverè las espaldas,
dexandoles, si son necios,
a cuesta con la fantasma.
Car. Señor Sacristan Rodrigo,
perdone vueseñorança,
para que Dios le perdone,
porque si nos desampara,
somos perdidos. *Rod*. Està
muy bien, desse aora traza
de como hemos de embestirle.
Zal. Con el hisopo, y el agua
ha de ir delante de todos,
quando toquèmos al arma,
el Sacristan, y nosotros
guardandole las espaldas.
Rod. Y esta fantasma, en efecto,
què hora tiene señalada
para venir? *Zal*. A las doze
y media, poco mas, baxa
de aquella Hermita à la Villa,
y poco à poco à la plaza,
por aquellas quatro calles.
Esto ha dicho Blas de Olaya,
que la viò, oyendo el ruido,
passar desde su ventana,
y estuvo sin habla vn dia.
Car. Antona està con tercianas,
de averla visto vna noche
desde lexos. *Zal*. La Palanca
malpariò vn hijo.
Car. Anton Crespo,
de escuchar desde su cama
el ruido, avrà tres dias,
y seràn quatro mañana,
que no come, y que se sale
como tinaja quebrada.
Rod. Passarà gran pesadumbre,
si de essa suerte lo passa:
y què figura, en efecto,
aparece esta fantasma?
porque estèmos prevenidos.
Zal. Todos quantos della hablan,
diferencian en el modo;
vnos dizen, que es muy blanca,
y tan alta, que passea
los tejados con la cara;
otros, que es vn bulto negro;
otros, que es como vna baca,
con tres cabezas, echando
por todas tres humo. y llamas;
mas ninguno se conforma
con el otro. *Rod*. Enigma clara,
esta noche lo verèmos,
alerta, no se nos vaya
de las manos. *Zal*. Si ella viene
esta noche a Cantillana,
le mando mala ventura.
Car. Yo prometo desollarla,
y à la puerta de la Iglesia
colgarla llena de paja,
a donde todos la vean.
Rod. O què gloriosa Alcaldada!
que es espiritu no veis?
Car. Porque no lo sea. *Rod*. Estraña
simplicidad!

Suenan dentro cadenas.

Zal. Imagino,
si mi vejez no me engaña,
que han sonado vnas cadenas.
Car. Ya han buelto a sonar.
Rod. Mal aya

quien

quien no tiene muy gran miedo.
Gimen dentro.
Zal. Parece que vn toro brama.
Rod. Y aun vn infierno de toros;
a todos tiembla la barba: *Gime.*
otra? vive Dios, que està
el diablo en Cantillana.
Car. Sacristan, esto se acerca,
salgamos tocando al arma,
y començad el conjuro.
Todos à vozes.
Conjuradla, conjuradla.
Rod. Conjurela Barrabàs.
Car. Ya llega. *Zal.* Santa Leocadia,
Santa Tecla, Santa Eufemia,
Santa Agueda, Santa Engracia.
Rod. Exiforas, abernuncio.
Zal. Todos los Santos me valgan.
Car. No ay animo que la espere:
huyamos. *Rod.* De buena gana.
Van à entrarse, y encuentran con el Rey.
Con ella hemos dado aora,
por estotra parte, aparta;
no ay duda, sino que està
el diablo en Cantillana.
Vanse, y salen Don Garcia, y el Rey.
Gar. Por fantasma te han tenido.
Rey. Desta manera se engañan
los que dizen que la han visto.
Gar. Què propria gente villana!
Rey. Con notable miedo corren,
y viene à ser de importancia
a mi amor: pues desta suerte
la calle nos desamparan,
y sin testigos podremos
conquistar la hermosa causa
que adoro. *Gar.* Y al parecer
và siendo menos ingrata,
pues esta noche me ha dado
de que te ha de hablar palabra,
arrepentida, señor,
con razon de las passadas.
Rey. Tira vna piedra, Garcia.
Tira vna piedra.
Ga. Ya va. *Rey.* Y con ella mis ansias,
que pudieran, Don Garcia,
con mas razon despertarla.
Gar. Y dizes bien, que parece
que se ha dormido. *Rey.* Pues vaya
otra piedra, y piedra a piedra
llame, donde amor no basta.
Tira otra piedra.
Gar. Ya la he tirado, y parece
que han abierto vna ventana.
Abren vna ventana, y estè en ella Perafan, y vase Garcia.
Rey. Pues retirate, Garcia,
sino es sueño que me engaña.
Per. Vn hombre pienso que se
acerca. *Rey.* Es Esperança?
es mi bien? *Per.* Esto està bueno,
las piedras no me engañaban.
Rey. No respondes? *Per.* Cavallero,
Cortesano, ò de la casa
del Rey, hazedme favor
de esta que veis respetarla,
que es de vn noble Cavallero,
que su honor, y sangre guarda,
y estamos en vn Aldea,
a donde con poca causa
desacreditarse puede
entre malicias livianas,
que no es bien hazer terrero
a costa de opinion tanta,
ni que deis, para hazer señas,
en mi honor tantas pedradas,
que descalabrais mi vida,
y despertais mi vengança.
Si pretendeis casamiento,
y sois noble, las ventanas
no soliciteis con piedras,
que puertas tiene mi casa. *Entrase.*
Rey. Entròse: por Dios, que el viejo,
que tiene prudencia rara,
y valor: irème? no,
que èl se avrà buelto a la cama,
y ella saldrà, porque el Sol
primero que el Alva salga.

O amor, al inconveniente,
què de pensiones que pagas!
aunque vencedor del todo,
el mundo tiembla tus armas.
Lisonjea, amor, mis penas,
pues me estàs debiendo tantas,
con hazer que todos duerman,
y solo vele Esperança.
Mas vive el Cielo, que aora
sale vn hombre de su casa,
ò he de matarle, por Dios,
ò conocerle.

Sale Perafan con espada y broquel.

Per. Pues causan
en vos tan poco respecto,
Cavallero, las palabras,
y me obligais, vive Dios,
que con las obras os haga
conocer que sois grossero,
y os he de echar con la espada,
pues no puedo con razones,
de la calle a cuchilladas,
vereis quien soy, aunque viejo,
porque el valor nunca falta

Vase el Rey sin hazer caso.

donde ay sangre noble: fuesse
sin responderme palabra;
y vive Dios, que parece
que es el Rey, sino me engaña
el cruxido de las piernas:
pesaràme, que Esperança
dè al Rey ocasion ninguna,
siendo de Don Juan hermana,
y de aquesta sangre hija,

Dentro Don Juan.

Jua. Ten de aquesse estrivo, y llama.
Per. Mi hijo es este, sin duda
que ha llegado, bien se acaban
los rezelos desta noche
con nuevas tan deseadas.

Vase, y sale Doña Esperança, y D. Lope.

Esp. Ya, dueño del alma mia,
vuestra remission culpaba,
y me ha debido por vos
muchas lagrymas el alma.
Lop. Mi bien, no ha podido ser
menos, puesto que està el alma
siempre con vos.
Dent. Per. Entra, Juan,
despertaràs a tu hermana.
Dẽt d. Ju. Vn hõbre està alli con ella,
si las sombras no me engañan.
Pe. Vn hombre? matale. *Es.* Ay Cielo!
si puedes, mi bien, te escapa,
que son mi padre, y mi hermano.
Lop. No te alborotes, aparta,
y no temas mientras vieres
en este brazo la espada.

Salen Perafan, y Don Juan, con espadas desnudas.

Per. Quien eres, hombre?
Lop. Don Lope,
dueño de Doña Esperança.
Jua. Quien, dì? *Lo.* D. Lope Sotelo.
Per. Don Lope?
Lop. De què te espantas?
Per. De verte en mi casa assi.
Lop. Para esse seguro guarda
Doña Esperança vna firma
de mi mano, en que declara,
que es mi esposa, reportaos,
que podrà ser de importancia
el averme hallado aqui
a todos, con la llegada
del señor Don Juan, que el Cielo
para mi bien esto traza.
Bolved con esto los dos
las espadas à las baynas,
pues sabeis quien soy. *Pe.* Estremo
notable! *Jua.* Ventura estraña!

Vanse, y sale el Rey vistiendose, y acompañamiento.

Rey. Pesadas noches! *Gar.* Ninguna
tiene mas cortas el año.
Rey. Hazen las mas importunas
de vn dulce amoroso engaño
tantas contrarias fortunas;
que en las sabrosas porfias

de las esperanças mias,
que tan poco bien me ofrecen;
siglos las horas parecen,
y eternidades los dias.
Dadme la tohalla.

Sale Doña Maria de Padilla, y toma la tohalla.

Mar. Aqui,
para serviros la estoy.
Rey. Vos tanta merced a mi?
Ma. Si sois mi Rey. *Rey.* Vuestro soy.
Mar. Quiero ver, señor, si assi
puedo grangearos mas,
pues nunca alcancè jamàs
a gozar de vos vn hora.
Rey. Siempre aveis de estar, señora,
con zelos? *Mar.* Ya es por demàs
el poder vivir sin ellos,
pues siempre tengo ocasion
de pedirlos, y tenerlos.
Rey. Vanas ilusiones son,
mas valor fuera vencerlos,
que por los hermosos ojos,
Soles vuestros Celestiales,
que son quimeras, y antojos.
Ma. Siendo ciertas las señales,
no lo han de ser los enojos?
Rey. Ciertas, como?
d. Mar. Tomaos vos
cuenta de vos, y vereis
si en vano os culpo. *Rey.* Por Dios,
que os engañais, pues sabeis
que vn alma somos los dos,
y es de quien sois desigual,
que hableis en cosa tan vil.
d. Ma. Si amais, no os parezca mal,
que aunque es materia civil,
es de causa criminal.
Rey. Si, pero a tales personas
los zelos nunca han llegado,
que son lineas de otras Zonas;
y quando atrevidas fuessen,
fuera bien que le venciessen.
d. Mar. Vos en salud os sangrais,
que a Don Lope desterrais,
porque no se os atraviessen.
Rey. Ya es esso, por Dios, passar
de zelosa a maliciosa.
d. Mar. Siempre lo debe de estar
la que llega a estar zelosa,
que zelos es sospechar.
Rey. De essa suerte, no es certeza.
d. Ma. Con vuestra Alteza no arguyo,
que a ser sofistico empieza.
Gar. Perafan, y vn hijo suyo,
para ver a vuestra Alteza,
pide, que puerta les dèn.
d. Mar. No falta, sino que vengā
Doña Esperança tambien:
la Audiencia no se detenga,
por mi esperando no estèn;
honradlos, pues, en efecto,
a hazerlo estais obligado
en publico, y en secreto,
porque a vn suegro, y a vn cuñadō
se les debe este respecto. *Vase.*
Rey. Todo de vna vez lo dixo,
notable es Doña Maria;
pero para què me aflixo?
hazed entrar, Don Garcia,
à Perafan, y a su hijo.
Aora cortarè este humor,
y ha de perdonar, si en mi
viere causa a su rigor.
Gar. Ya està Perafan aqui.

Sale Perafan, y su hijo.

Per. Danos tus plantas, señor.
Rey. Dios os guarde, Perafan
de Ribera, y seais vos
muy bien venido, Don Juan.
Jua. Mil años os guarde Dios,
del estado Aleman,
al Etiope abrasado
dilate vuestro valor
con vuestro nombre.
Rey. En què estado
queda la guerra? *Jua.* Señor,
estas treguas fin le han dado.

Pide partido Archidona,
para ser de la Corona
de Castilla, y a este efecto,
aunque sin gusto, os prometo,
de que falte mi persona,
con este pliego me embia
Enrique. *Rey.* Queda mi hermano
con salud? *Jua.* Salud tenia
quando parti, aunque el Verano
ha durado la porfia
de la guerra. *Rey.* Yo deseo
hazeros merced, Don Juan,
porque vuestro valor veo,
y el que tiene Perafan,
y acudir quiero al empleo
de Doña Esperança. *Per.* Aora
ay ocasion. *Rey.* De què suerte?
Per. Don Lope Sotelo adora
sus partes, y aunque divierte
tras la espada vencedora
de Enrique en esta jornada,
con las armas el amor,
esta cedula firmada
del nombre suyo, señor,
Dale al Rey la cedula.
ù Doña Esperança dada,
como es razon, reconoce,
y determina cumplilla,
que obligaciones conoce
del hospedaje: Castilla
assi mil años os goze,
que nos honreis, si ay lugar,
dando a Don Lope licencia
para venirse a casar,
porque puede con su ausencia
riesgo nuestro honor passar.
Esto por merced Don Juan
a pediros ha venido,
lo que interessamos ved,
y a lo que èl os ha servido
aquesta merced hazed,
ò a lo que mi padre, y yo,
a vuestro padre, y abuelo.
Rompe el Rey la cedula.
Rey. Deste modo. *Pe.* Quien premiò
jamas tan heroico zelo,
que a la obligacion rompiò?
vive Dios que no aveis hecho
lo que debeis al valor
desta sangre, y deste pecho.
Jua. Si con nuestro deshonor
quereis quedar satisfecho
del enojo que teneis
con Don Lope, vive Dios,
que pagar no pretendeis
lo que debeis a los dos,
y que a los dos obligueis.
Per. A vn desatino.
Entrandose el Rey, y buelve à ellos.
Rey. Què es esto?
Per. Señor. *Jua.* Yo.
Rey Basta ya. *Vase.*
Jua. Echò la fortuna el resto:
què nos despreciasse assi!
Per. Otro secreto ay aqui,
mas que sabemos los dos,
que lo sospechè, por Dios,
y anoche le descubri,
aunque te lo deslumbrè
quando llegaste, Don Juan.
Jua. Como? *Per.* Presumo que fue
el Rey.
Sale Don Garcia.
Gar. Señor Perafan,
oy vuestro valor se vè:
à vos, y a Don Juan, su Alteza
manda, que assi como estais,
ò pena de la cabeza,
de Cantillana salgais
luego. *Pe.* Bien su Alteza empieza
à premiarnos *Gar.* Perdonadme,
y como es justo, los dos
de las nuevas disculpadme. *Vase.*
Jua. Moros ay, y vive Dios.
Per. Calla, Juan. *Ju.* Padre dexadme,
que de colera rebiento.
Per. Obedezcamos al Rey,
que ha de aver mas sufrimiento

en mas valor. *Jua.* Esta es ley
de vn injusto pensamiento.
Per. Esto debe de importar,
vamos donde vàn sus leyes,
que en todo hemos de pensar,
Don Juan, que aciertan los Reyes,
y obedecer, y callar,
esto es justicia, y razon,
lo demàs es desatino,
porque Dios, en conclusion,
es en lo humano, y Divino,
la postrer apelacion.
Vanse, y sale Esperança, Rodrigo, y Leonor.
Esp. Rodrigo? *Rod.* A pedirte vengo
la mano, y la bendicion,
porque determinacion
de irme con Don Lope tengo.
Pruebo mal en el oficio
(si puede llamarse assi)
de Sacristan, porque aqui
no es de ningun beneficio.
Que de almorçar no se gana
apenas, y es destruirse,
porque han dado en no morirse
quantos ay en Cantillana.
Que el Medico està enojado
con el Cura, y descompuesto
el Boticario, y por esto
los Responsos han colgado.
Y han jurado el Boticario,
y el Medico, que han de estar
seis Veranos sin matar,
como suelen de ordinario.
Esta es la causa, señora,
que con Don Lope me lleva,
si la guerra no me prueba,
tambien. *Esp.* No intentes aora
hazer mudança ninguna,
quedate, Rodrigo, en casa,
mientras de Don Lope passa,
y de mi amor la fortuna,
que serà muy brevemente:
aquestas nuevas te doy.
Rod. Tu esclavo, señora, soy,
y lo serè eternamente.
Vivas mas años, que vn censo
perpetuo, y que vna muralla,
que la manta de Cazalla,
porque con tu ayuda pienso
ser de Leonor, à pesar
del tiempo, dueño. *Leo.* Esso no,
Miguel de Vargas, que yo
mejor me pienso emplear,
quando haga esse disparate.
Rod. Pues què, no somos amigos?
Leo. Vienes oliendo a bodigos.
Ro. Pluguiera à Dios. *Es.* No se tratè
de pesadumbres aora.
Leo. No entendì vèrte jamàs
alegre, pienso que estàs
de mejor humor, señora.
Sino me engaño, imagino,
que haze algun efecto el Rey,
porque vn Rey à toda ley.
Esp. Ni padre pienso que vino,
y mi hermano. *Rod.* Pues està
el señor Don Juan aqui?
Esp. Desde anoche llegò. *Rod.* Assi
de Don Lope nos darà
famosas nuevas. *Esp.* Rodrigo,
lo que te he dicho es lo cierto.
Ro. Plegue a Dios, q̃ al dulce puerto
llegue Don Lope contigo,
tràs tantas olas de ausencia,
de zelos, y de temor:
yo quiero dar al señor
Don Juan oy, con tu licencia,
la bien venida.
Sale Perafan, y Don Juan.
Per. Aqui està
Esperança. *Rod.* Bien venido
vuessa merced aya sido,
que era deseado ya
Habla Esperança con su padre en secreto.
de todos sus servidores:
vuessa merced viene bueno?
Jua. Perdonad, que este y ageno

de

de quien sois. *Rod.* Estos señores
siempre me han hecho merced,
y les estoy obligado.
Esp. Es de Don Lope criado,
Rodrigo. *Rod.* Vuessa merced
por su criado me tenga.
Jua Guardeos Dios.
Per. Esto es passado,
el Rey nos ha desterrado,
que desta suerte se venga
de sus zelos, y de ti.
Esp. En casa os aveis de estar,
sin que salgais del lugar,
y dexadme hazer á mi,
que el Rey quiere ser llevado
por bié. *P.* Tu hermano ha venido,
Esperança, sin sentido.
Esp. Venid, y perded cuydado,
que no ay del Rey que temer,
mientras mi industria os ampare,
y si yo no le engañare,
no me llamarè muger.
Vanse, y quedan Rodrigo, y Leonor.
Rod. Ha donçella.
Leo. Què nos manda?
Rod. Que procure componerme
donde duerma.
Leo. Luego duerme?
Rod. Y mas si es la cama blanda.
Leo. No le desvela el amor?
Rod. El suyo en toda mi vida.
Leo. Luego ay otro? *Rod.* No me pida
tanta cuenta. *Leo.* Què rigor!
Rod. He dado en esto.
Leo. O què bueno!
Rod. Yo me voy: mire que estè
de mano de su merced
la cama. *Leo.* Picaño, lleno
de mas vino, que de amor,
èl se haze grave conmigo?
Rod. O! por vida de Rodrigo,
que està donosa Leonor.
Leo. Què tanto?
Rod. Que me dàs gusto;
dì a tu galan, que me vea,
si ser dichoso desea,
que hazernos merced es justo.
Leo. Vergante. *Rod.* Basta. *Vase.*
Leon. No ay cosa
que cause tanto pesar
en el mundo, como estar
de vn despicado zelosa.
Vase, y sale Don Lope de noche.
Lop. Noche, en cuyo atrevimiento
mis rezelos se confian,
mis esperanças se fian,
y alienta mi pensamiento,
vuestra ciega obscuridad
ampare mi loco amor,
y mi zeloso temor
vuestra obscura magestad.
Que sin poder resistirme,
vengo en tan dichoso empleo
a gozar lo que poesso,
siempre amante, siempre firme.
Y antes de la deseada
hora en que à Esperança veo,
me trae loco el deseo,
con la vida aventurada.
Dadme, dichosas paredes,
las nuevas de mi bien ya,
pues en nosotras està
el Sol haziendo mercedes.
Permitid, paredes mias,
mi dicha: ea, responded,
porque de tan gran merced
haga amor las alegrias.
Gente parece que ha entrado
en la calle, y debe ser
Cortesana al parecer,
si el alma no me ha engañado.
El Rey es, bolverme quiero,
que en la ordinaria señal
le he conocido; què mal
hago en esperar! si espero
ningun bien, pues ha venido
a la ordinaria porfia
de la Esperança que es mia:
per-

perdiendo voy el sentido.

Vase y salen el Rey, Don Garcia, Don Alvaro, y Don Sancho, todos de noche.

Rey. Vn hombre atravie ssa alli,
que me dà que sospechar,
ò le tengo de matar,
ò reconocerle: aqui
os quedad por breve espacio
los dos, y venga Garcia
haziendome compañia
solamente, y a Palacio
ninguno buelva hasta tanto
què todos buelvan conmigo.

Gar. Como tu sombra te sigo.

Vanse Don Garcia, y el Rey, y sale Doña Maria en abito de hombre.

d. Ma. Noche, en cuyo obscuro mãto
se amparan tantos secretos,
y se vèn tantas verdades,
linea de curiosidades,
de tu muda sombra efectos.
A descubrir vengo en ti,
por perdida centinela,
el mal que el alma rezela:
gente parada ay alli.

San. Si es este el Rey? *Al.* Es Gracia?

d. Ma. Los criados del Rey son.

Sanc. Es vuestra Alteza?

d. Mar. Ocasion
me dà la sospecha mia *àp.*
para conseguir mi intento,
pues con ellos no està el Rey,
a tanto obliga la ley
de vn zeloso pensamiento.
Quiero fingir que el Rey soy,
que los debiò de dexar,
entretanto que èl fue a hablar
a quien tantos triunfos doy.

Sanc. No responde?

Alv. Quien es? *d. Mar.* Yo,
seguidme. *Alv.* El Rey es.

d. Mar. Ha zelos!
què mal hizieron los Cielos,
que a vuestro infierno igualò!

Vanse, y salen el Rey, y Don Garcia.

Rey. Ilusion debiò de ser,
ò le diò mi pensamiento
alas con que venciò al viento.

Gar. No teneis ya que temer,
que Esperança està rendida,
que ha podido tu rigor
engendrar en ella amor.

Rey. Con esso guarda la vida
de su padre, y de su hermano.

Gar. Ya aguarda en esse balcon,
sino es imaginacion.

Sale Esperança al balcon.

Es. Ce. Ga. No he imaginado en vano,
que te han hecho seña aora
para que llegues. *Rey.* Garcia,
a tu puesto te desvia,
y a las aves de la Aurora
apenas dexa passar.

Ga. Lo que me mandas harè. *Vase.*

Rey. Vino este bien que esperè?
tuvo mi dicha lugar
en gloria tan soberana?

Esp. Para tu esclava naci.

Rey. Ya no dirà amor por mi:
Ay larga Esperança vana!
que tras el bien en que doy
tantos alcances al Cielo,
quantas noches ha que buelo?

Esp. Siempre venciò la porfia
la mas impossible empressa,
si de hazer guerra no cessa
con vn dia, y otro dia.
Porque la que es mas tyrana
se rinde como yo estoy,
engañando el dia de oy,
y esperando el de mañana.

Rey. Para estimar tanto bien,
aveis hallado, Esperança,
sin caudal la confiança,
y el pensamiento tambien.
Ya no vive el avedrio
con leyes de Embaxador,

que

que despues que os tengo amor,
es muy mas vuestro que mio.
Hazed, deshazed, mandad,
dad vidas, alçad destierros,
y de mis zelos los yerros,
como loco, perdonad;
con tal, que la causa dellos
no buelva à veros jamàs.
Esp. Esto es lo que estimo en mas.
Rey. Vuestros ojos negros bellos,
son dueños del alma mia;
Suena ruido de cadenas dentro.
pero què es esto? *Esp.* Ay de mi!
Rey. Què es lo que teneis, dezid,
luz del Sol, y Sol del dia? *Suenan.*
Esp. No escuchais, señor?
Rey. Ya escucho
vnas cadenas: què importa?
Esp. Uuestro valor os reporta.
Rey. Aqui no es menester mucho.
Gimen dentro.
Esp. Los gemidos no escuchais?
Rey. Pues de quien son los gemidos?
Esp. No ha llegado à los oìdos
vuestros, el tiempo que estais
en Cantillana, esta fiera
fantasma? *Rey.* Es burla, por Dios.
Esp. El Cielo quede con vos,
que el alma el temor me altera, *V.*
y perdonadme. *Rey.* Cerrò
la ventana: miedo estraño!
llegandose và, ò me engaña
el ruido: irème? no.
Ya la voz otra vez suena,
tristemente dilatado;
aora en la calle ha entrado,
arrastrando vna cadena
vn bulto blanco, tan fiero,
que me ha causado temor,
con tener tanto valor:
llegarme, y hablarle quiero.
Mas èl se viene àzia mi,
vive Dios, que he de mostrar
animo, sin rezelar,
que esto debo à quien soy: di
quien eres, y què me quieres,
si es que me vienes buscando?
encargame, deseando
alguna cosa: quien eres?
Eres Blanca, que de esposa
solo me diste la mano?
eres Fadrique mi hermano?
eres Don Juan de Hinestrosa?
Eres mi madre? responde,
si algo de mi has menester,
que yo te prometo hazer
quanto pidas aqui, ò donde
te fuere mas importante
à tu descargo, y descuento,
que para escuchar atento,
animo tengo bastante.
No respondes, ni hazes nada?
pues hazerte hablar procuro,
ya que no sè otro conjuro,
que el azero de mi espada.
Cae el bulto, y la cadena, y queda Don Lope, con cota, broquel, y espada, y vna media marscarilla, y vna montera.
El bulto en el suelo diò,
y con espada, y broquel,
de su portento cruel,
otro prodigio quedò.
Oy de mi valor me alabo:
hombre, fantasma, ò difunto,
no temo al infierno junto,
porque soy Don Pedro el brabo.
Entranse el Rey, y Don Lope acuchillandose, y sale por vna puerta Don Garcia, por otra Don Alvaro, Don Sancho, y Doña Maria.
Sanch. Reportese vuestra Alteza,
porque es irritar al Rey.
d. Mar. Amor nunca guarda ley,
quando à ser zeloso empieza.
Gar. Cavalleros, si es possible,
buelvanse por cortesia.
d. Ma. De guarda està D. Garcia:

esta vez es impossible
 dexar de passar delante,
 aunque vos al passo estais.
Gar. Vn impossible intentais.
d.Mar. Serè à vencerle bastante.
Gar. Quien es? *d.Ma.* La Reyna.
Gar. Señora?
 vos desta manera? *d.Ma.* Assi
 vengo buscando sin mi,
 à quien vos buscais aora,
 por ver deste desengaño.
Dent.Esp. Què matan al Rey!
d.Mar: Ay, Cielo!
 mayor desdicha rezelo:
 venid, venid. *Gar.* Caso estraño!
Vanse, y salen acuchillandose el Rey, y Don Lope.
Lop. Suspenda la invicta espada,
 no me mate vuestra Alteza.
Rey. Quien eres? *Lo.* Vn desdichado,
 que amor. *Rey* Por amor empiezas?
 disculpa tienes bastante:
 levanta del suelo. *Lop.* Dexa
 que en èl humilde te pida
 primero perdon. *Rey.* Què esperas?
 ya te he perdonado, alça.
Lop. Con essa palabra es fuerça,
 que sin mascara te bese
 los pies, y dezirte pueda
 quien soy. *Rey.* Quien eres?
Lop. Don Lope
 Sotelo. *Rey.* Desta manera?
Lop. Fuerça de amor pudo tanto,
 que desde la noche mesma,
 que me pediste à Esperança,
 para dexarme sin esta;
 porque imaginè, señor,
 que en teniendo algunas muestras
 de mi voluntad, avias
 de condenarme à su ausencia,
 por prevenirlo, trazè
 esta fantasma, que intenta
 amor impossibles cosas
 contra el poder, y la fuerça,
 quando dexarme mandaste
 de Archidona, por la guerra,
 à Cantillana, señor,
 no estuve vna legua apenas
 aunsente del bien que adoro;
 y la misma estratagema
 vsando, todas las noches
 entrava à gozarla, y vèrla.
 Hallème Don Juan, su hermano,
 y Perafan de Ribera,
 con ella, y queriendo darme
 muerte los dos, por la ofensa
 hecha à su casa, y hónor,
 enseñò Esperança bella
 vna firma de mi mano,
 fueron à hablarme con ella,
 vine à saber el sucesso,
 encontrème vuestra Alteza,
 a su invencible valor
 no bastò mi estratagema.
 Esta es mi historia, mi culpa,
 mis zelos, y vuestra ofensa,
 sino me disculpa amor,
 aqui teneis mi cabeza.
Salen Perafan, Don Juan, Esperança, doña Maria, Don Garcia, Don Alvaro, Don Sancho, Leonor, y Rodrigo.
Per. No importa que el Rey agravie,
 para que la sangre nuestra
 vertamos por èl. *d.Ma.* Llegad.
Gar. Señora, aqui està su Alteza.
Alv. El Rey està aqui. *d.Ma.* Señor?
Rey. Señora, què es esto?
d.Mar. Fuerça
 de mis zelos, impossibles
 de vencer de otra manera.
Esp. Cielos, aqui està Don Lope;
 què novedad es aquesta?
Per. Vuestra Alteza nos perdone,
 que puesto que vuestra Alteza
 nos mandò de Cantillana
 salir esta tarde mesma,
 y no lo avemos cumplido;

las vozes que en essa rexa
diò Esperança, nos obliga,
sin reparar en la pena
que nos fue puesta, señor,
a ofrecer a vuestra Alteza
nuestras haziendas, y vidas?

Rey. Que esse amor os agradezca,
Perafan, es justa cosa;
Don Lope Sotelo sea
de Doña Esperança esposo.

Lop. Mas años que el Sol te veas
Rey de Castilla, y Leon.

Rey. Con la mayor Encomienda
de Castilla, que es lo menos
que debo a vuestra nobleza.

Per. Guardeos el Cielo.

Rey Y vn Tercio
doy a Don Juan de Ribera,
pues es tan grande Soldado,
porque me sirva en la guerra.

Jua. Sobre vuestros ombros [illegible]
su imperio el Sol.

Rey. Y a vos Reyna
de Castilla, y de mi alma,
que es de vuestro Sol esfera,
palabra de nunca daros
mas zelos, porque se llegan
à perderos el respecto.

d.Ma. Guardeos el Cielo, q̃ es deuda
de mi amor. *Esp*. Estoy confusa,
y no creyendo yo mesma
lo que estoy viendo. *Lop*. Despues
sabràs, Esperança bella,
grandes cosas. *Rod*. A Rodrigo,
que los pies te bese dexa,
pues fue Sacristan por ti
mes de vna semana y media.

Lop. Guardete Dios.

Leo. Y a mi dame
tus manos tambiẽ. *Ro*. No quieras,
que estava fregando aora,
y no es mucho que à ambar huela.

Rey. A Palacio. *Rod*. Dando aqui,
porque a sus casas se bueivan,
del Diablo està en Cantillana,
Senado, fin la Comedia.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO
DE LEEFDAEL, en la Casa
del Correo Viejo.